

América Latina entre tres corrientes

Demetrio Boersner*

Entre octubre y comienzos de noviembre de 2006, en América Latina se efectuaron procesos electorales en los cuales compitieron candidatos de centroderecha con otros que algunos observadores califican genéricamente de "populistas" o de "izquierdistas", pese a que la izquierda presenta características muy variables de país en país. Más ajustado a la realidad sería un análisis que mostrara los actuales enfrentamientos políticos latinoamericanos en términos de tres corrientes que podríamos denominar: a) "neoliberal" o "conservadora"; b) "social-radical" o "social-autoritaria", y c) "socialdemócrata" o "de izquierda democrática". Además de estas tendencias ideológicas, que conllevan diferentes enfoques de la problemática hemisférica y mundial, evidentemente hay que tomar en cuenta el juego de conflictos y consensos entre los diversos intereses nacionales dentro de la región.

ELECCIONES EN BRASIL

El día 1° de octubre se efectuó en *Brasil* la primera vuelta electoral presidencial. El presidente en ejercicio, Luiz Inácio "Lula" da Silva, buscó su reelección para un segundo mandato de cuatro años, compitiendo a tal efecto con Geraldo Alckmin, del Partido Social Demócrata Brasileño. (Pese a su nombre, esta agrupación no forma parte de la familia política socialdemócrata agrupada en la Internacional Socialista, sino que se originó como representante de los sectores progresistas de la burguesía nacional. Bajo la conducción de Fernando Henrique Cardoso, predecesor de Lula en la presidencia, el PSDB apoyó una gestión de centroizquierda que poco se diferenció de la del posterior gobierno del Partido del Trabajo. Sin embargo, Alckmin tiene antecedentes más conservadores, menos "socialdemócratas" en el sentido universal, que Cardoso).

Lula obtuvo el 49% de los votos, frente a un 41 por ciento de Alckmin. El 10% restante se dividía entre candidatos menores. Indudablemente los hechos de corrupción o de irregularidad administrativa detectadas en el seno del gobierno y del PT habían perjudicado levemente a Lula, y éste inició en seguida un gran esfuerzo para mejorar su posición con miras a la segunda vuelta. Esta se realizó el 29 de octubre, y Lula obtuvo una magnífica victoria definitiva, con un 61% contra el 39% de Alckmin quien de inmediato, gallardamente, felicitó al ganador.

Desde nuestro punto de vista democrático social (partidario del equilibrio entre la libertad y la equidad en los planos nacional e internacional), podemos saludar como hecho positivo



ELECCIONES EN ECUADOR Y EN NICARAGUA

la reelección de Lula. Este socialista democrático, patriota brasileño y promotor de la unidad y autonomía de Suramérica ha demostrado poseer –al igual que su predecesor Cardoso– la capacidad de fomentar el desarrollo con la colaboración del capital privado y mantener estables los equilibrios macroeconómicos, pero al mismo tiempo luchar eficazmente para reducir la pobreza y la exclusión. Su prestigio internacional es grande, aunque durante su primer mandato más bien descuidó un tanto el papel integrador y orientador regional que Brasil, por su tamaño y fortaleza, parece destinado a jugar. Celso Amorim, el talentoso jefe de la diplomacia brasileña, acaba de explicar, en ese sentido, que de ahora en adelante el liderazgo de la integración suramericana será asumido por los dos países de mayor peso: Brasil y Argentina. Los demás aspirantes al liderazgo, tales como el dirigente venezolano Hugo Chávez, deberán conformarse con actuar dentro de su propio medio nacional. Al mismo tiempo, Lula y Amorim prometieron “privilegiar” las relaciones con Estados Unidos y Europa: un rechazo frontal a las tremendas “antiimperialistas” y las alianzas totalitarias de Chávez. Por ello, la reelección de Lula profundiza la diferenciación entre la izquierda democrática y el social-autoritarismo en América Latina, a la vez que fortalece la reafirmación de los intereses del bloque social que gobierna al Brasil contra quienes se le enfrentan.

Los comicios presidenciales *ecuatorianos* tuvieron su primera vuelta el día 15 de octubre, enfrentándose los señores Alvaro Noboa (conservador), Rafael Correa (social-radical y pro-chavista), León Roldós (de izquierda democrática), Gilmer Gutiérrez (populista centrista) y Cynthia Viteri (social-cristiana). Sin ganar la requerida mayoría absoluta, el magnate bananero y financiero Alvaro Noboa ganó el primer puesto, seguido del radical Rafael Correa. Mientras Noboa defiende el tratado de libre comercio con los Estados Unidos y de manera general pregona una alianza con esa potencia, a la vez que anuncia su intención de romper relaciones con el régimen de Hugo Chávez, Correa propone la denuncia del TLC y un programa de cambios estructurales de tendencia socializante, y admite ser admirador (aunque no seguidor servil) del gobernante venezolano. La segunda vuelta se fijó para el día 26 de noviembre y, al redactarse el presente artículo, aún no se conoce su resultado. La mayoría de los pronósticos favorecen a Alvaro Noboa, pero la realidad podría ser distinta en caso de que se hiciese demasiado evidente el apoyo político del gobierno norteamericano a esa opción. Una verdad que sí quedó clara es la de que en Ecuador los sectores sociales oprimidos y excluidos, incluido el campesinado indígena, aún no han logrado encontrar una expresión política unificada.

En *Nicaragua*, no obstante todos los análisis que indican que el Frente Sandinista se encuentra en decadencia y que su líder se ha prestado a inconcesables compromisos con la derecha, Daniel Ortega triunfó en las elecciones del 5 de noviembre, sin necesidad de presentarse a una segunda vuelta. Su éxito se debe a varios factores. Uno de ellos es la súbita muerte, durante la campaña, de su principal contrincante, el sandinista disidente, democrático y de carácter pulcro, Harry Lewytes, ex alcalde de Managua. Otro es la torpeza demostrada por el gobierno estadounidense que practicó una injerencia constante y desmedida en el proceso electoral, a favor del candidato liberal Montealegre y en contra de Ortega. Si bien es cierto que en el otro lado existió la misma deplorable intromisión por parte de Hugo Chávez a favor de Ortega, el pueblo nicaragüense terminó por encontrar menos irritante la mano oculta del venezolano que la del yanqui.

DERROTA VENEZOLANA EN LAS NACIONES UNIDAS

La política exterior de Hugo Chávez ha tenido, durante el pasado mes, más fracasos que éxitos. Hemos visto que el resultado electoral brasileño –pese a la ratificación de quien se dice su amigo y compañero– no favorece al presidente venezolano. Entre la primera y la segunda vuelta, Lula ha entendido que su aparente proximidad a Chávez lo perjudicaba y su intención parece ser la de deslindarse claramente, de ahora en adelante, del excesivo protagonismo y radicalismo verbal de éste. Por otra parte,



la elección presidencial ecuatoriana ha beneficiado, al parecer, a un anti-chavista tajante. Sólo en Nicaragua, el gobernante venezolano se anotó un éxito nada desdeñable con el triunfo de su amigo y protegido.

Desde comienzos del 2006, el presidente venezolano había desarrollado una campaña mundial para ser reconocido como “líder” y portavoz de los pueblos pobres de todo el planeta en contra del “imperio” estadounidense. Durante varios meses cosechó éxitos, montado en la cresta del “antibushismo” y distribuyendo petrodólares entre los necesitados.

Resolvió entonces, desconocer el tácito consenso que existía entre los países del Grupo Latinoamericano y del Caribe (Grulac) en las Naciones Unidas, para que Guatemala fuese el próximo en ocupar el puesto no permanente correspondiente a nuestra región en el Consejo de Seguridad. Chávez inició entonces una vasta y costosa campaña internacional para que fuese Venezuela (“vocera de los oprimidos”), y no Guatemala (presuntamente instrumento del “imperio”) la elegida a esa posición. Como parte de esa campaña, hizo cada vez más estridentes y vitriólicas sus denuncias contra el presidente norteamericano, a quien llegó a calificar de “asesino”, “genocida”, “degenerado”, y finalmente de “diablo”. Al mismo tiempo estrechó lazos de amistad con los peores enemigos de Estados Unidos; sobre todo con el presidente de Irán, M. Ahmadineyad.

Pero se fue demasiado lejos en la virulencia de su lengua y el extremismo de sus gestos. En 47 votaciones efectuadas sucesivamente por los países miembros de la ONU en la Asamblea General del organismo, Guatemala obtuvo mayoría relativa sobre Venezuela, y al final ésta tuvo que ceder ante la presión arrolladora de naciones amigas y adversarias para retirar su candidatura y aceptar que el Grulac escogiese un tercer país—Panamá—para ocupar el puesto en el Consejo. De ese modo, el presidente Chávez irritó al mundo entero, perdió su aura de ascendente influencia y se desprestigió por muestras de exagerada soberbia y de mal gusto en la expresión verbal.

ELECCIONES EN ESTADOS UNIDOS

El primer martes de noviembre, los ciudadanos estadounidenses acudieron a las urnas para elegir a sus representantes en la Cámara Baja del Congreso Nacional, renovar un tercio del Senado y escoger a 36 de los 50 gobernadores de estados. En conformidad con la mayoría de los pronósticos, la jornada fue ganada por el Partido Demócrata opositor, con el consiguiente debilitamiento del presidente George W. Bush y del Partido Republicano que ejerció el poder político mayoritario durante varias décadas. Contrariamente a las expectativas de muchos analistas, esta vez los demócratas triunfaron no sólo en la Cámara de Representantes, sino también ganaron el con-

trol del Senado, así como la mayoría de las gobernaciones.

El pueblo norteamericano expresó de esta manera su repudio a un presidente y una administración que lo condujo a una guerra fracasada, además de brutal y abusiva, lo aisló moral y políticamente de otros pueblos democráticos, y afectó las garantías y libertades pautadas en la Constitución del país. También manifestó su rechazo a una política que ha favorecido descaradamente a los estratos más ricos y privilegiados de la nación, a la vez que desmejoró la situación de los sectores pobres y de bajo ingreso.

Bush reconoció de inmediato la derrota de su partido y dio pasos para ajustarse a la nueva correlación de fuerzas. Destituyó al repudiado señor Donald Rumsfeld, quien como ministro de la defensa tuvo culpa directa en los fracasos militares en Irak, en las torturas y maltratos infligidos a ciudadanos de ese país y de otros, y en el clima de corrupción que surgió en el ámbito de los programas de “reconstrucción”. Por otra parte, Bush se reunió de inmediato con la nueva presidenta de la Cámara de Representantes, Nancy Pelosi, para manifestarle su disposición a buscar áreas de entendimiento.

Los demócratas norteamericanos, que se izquierdizaron un tanto en sus años de oposición, esperan lograr medidas legislativas que favorezcan a las clases populares, incluido el establecimiento de un salario mínimo adecuado y la creación de un ambiente pro-



picio para un resurgimiento del sindicalismo. En su política exterior, favorecen la elaboración de un programa de retirada militar de Irak y, de manera general, una diplomacia orientada hacia la búsqueda de consensos multilaterales. Con respecto a la América Latina, es probable que pongan fin al proyecto del detestable e inútil “muro” que Bush ordenó construir en la frontera con México, y que aboguen por buenas y más activas relaciones con la izquierda democrática y moderada de América Latina, representada por gobernantes como Lula, Bachelet, Vásquez, García y Martín Torrijos.

IBEROAMÉRICA RECHAZA CONSTRUCCIÓN DEL MURO ENTRE EEUU Y MÉXICO

En el marco de la XVI Cumbre Iberoamericana, celebrada a primeros de noviembre en Montevideo sobre “Migraciones y Desarrollo”, los cancilleres y representantes de 22 países iberoamericanos aprobaron el 3 de noviembre una declaración especial contra el muro que Estados Unidos planea construir en la frontera con México y reclamaron a ese país que adopte medidas para regularizar la situación de los migrantes que allí residen.

Bajo el título “Comunicado especial contra la construcción de un muro en la frontera México-Estados Unidos”, aprobado por cancilleres y delegados y que debe ser ratificado por los presidentes en el marco de la XVI cumbre Iberoamericana, se afirma que

“constituye una medida unilateral, contraria al espíritu de entendimiento que debe caracterizar la atención de problemas comunes entre países vecinos”. El presidente George W. Bush sancionó el 26 de octubre una ley que autoriza a construir 1.100 kilómetros de muro a lo largo de la frontera entre México y Estados Unidos. Unos 11 millones de mexicanos viven en Estados Unidos, de los cuales la mitad son ilegales.

Los diplomáticos exhortan a las autoridades de dicho país a que desarrollen medidas tendientes a la regularización de trabajadores procedentes de otros países y a que pongan en marcha programas de trabajadores temporales que aseguren el pleno respeto de sus derechos humanos y laborales.

- Miembro del Consejo de Redacción